
Ninguna universidad de España logra estar entre las 100 mejores

Hay que descender hasta el puesto 151 para encontrar la pública de Barcelona

BERTA GONZÁLEZ DE VEGA / Málaga
Caer en la primera ronda del Mundial de fútbol supuso una profunda decepción en todo el país. En cambio, nadie llora por el papel de España en el *Mundial de Universidades*,

cuyos resultados se conocieron ayer, y en el que ni un solo centro español se cuela entre los 100 mejores. En el puesto 151 aparece la pública de Barcelona.

Sigue en **página 8**
Editorial en **página 3**



El ministro de Educación, Jose Ignacio Wert, tras una reunión con los rectores para analizar el sistema de acceso a las universidades. / SERGIO GONZÁLEZ

España también se queda fuera del Mundial de Universidades

Sin ninguna entre las 100 mejores, sólo despunta la de Barcelona, entre la 151ª y la 200ª

Viene de **primera página**

Tampoco resulta decepcionante, en comparación con el fútbol, que desde el científico Santiago Ramón y Cajal en 1906 no haya salido ningún premio Nobel de Ciencia de la universidad española, una vara de medir habitual en la calidad de la educación superior en otros países.

El ministro de Educación, José Ignacio Wert, preocupado por la situación, encargó a una comisión de expertos que dictaminara qué hacer para mejorar la universidad española. No se sabe qué ha hecho con el documento, entregado en febrero de 2013. Fuentes del Ministerio dicen que lo están consensuando con los sectores involucrados. Algunos de

los integrantes de aquella comisión, por amor a la reforma, como Luis Garicano, economista de la London School of Economics, o el catedrático y presidente de la Real Academia de Física de España, Adolfo Azcárraga, han expresado su desazón ante el nulo impulso reformista de una universidad que no hace fichajes de extranjeros, apenas se nutre de estu-

diantes internacionales y, según un estudio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), tiene un serio problema de endogamia. Nada parecido al ambiente de competencia donde han florecido los futbolistas españoles.

A Brasil fuimos a jugarlos la gran ilusión colectiva, la evasión... ¿y en la universidad, qué nos jugamos? Se-

gún Garicano, la justicia social de este país. La movilidad y la verdadera igualdad de oportunidades: «Una educación pública de calidad es la principal vía de movilidad social y económica. Si la Universidad sigue sin funcionar, la gente con medios seguirá llevándose a sus hijos a la privada o al extranjero y no sufrirá las consecuencias», escribía, ilusionado, nada más entregar el informe. Hoy, se acuerda con frustración de aquellos días, o noches, en las que se conectaba desde un hotel de Chicago por videoconferencia con Madrid para acabar de pulir el documento.

En la comisión nombrada por Wert no había ningún rector. La Crue, el organismo que los agrupa, niega que la Universidad tenga problemas de endogamia y achaca su mala posición en la lista a los escasos presupuestos. Según fuentes del Ministerio, ahora se está consultando con ellos el documento de la re-

El Gobierno no ha hecho nada con el diagnóstico que pidió a los expertos

Los rectores creen que la solución es más dinero y niegan que haya endogamia

forma. Los menos reformistas, a no ser que la reforma principal sea presupuestar más dinero.

La *Champions* de las universidades, según la clasificación de Shanghai y la del *Times* inglés, se juega sobre todo en EEUU, Gran Bretaña y, en menor medida, algunos centros suizos, franceses, suecos, holandeses y alemanes, además de los israelíes, que van escalando bien.

De nuevo España no está entre los 100 primeros. La Universidad de Barcelona es el primer y único centro español entre el puesto 151 y 200 de los 500 mejores del mundo. La Autónoma de Barcelona y Autónoma de Madrid aparecen entre los puestos 201º y 300º. A partir del puesto 100º se hacen grupos y se colocan dentro los campus por orden

alfabético. La Complutense de Madrid se sitúa entre el 301º y 400º, al igual que la Politécnica de Valencia, la Universidad de Granada y la Pompeu Fabra. La Politécnica de Cataluña está entre el 401º y 500º, como la Universidad de Santiago de Compostela, País Vasco y Zaragoza.

Son clasificaciones que no sólo miden la investigación, como se quejan a veces los rectores españoles lamentando la escasez presupuestaria; también valoran los vínculos con la industria, cuya mejora en España se menciona cual letanía en muchos discursos: «Hay que mejorar los vínculos entre la universidad y la empresa». Lo podría decir cualquier ministro, cualquier rector. Desde hace décadas.

El último ranking en salir ha sido el Multirank de la Unión Europea. Era una clasificación que iba a tener en cuenta otros factores distintos a Shanghai y a la del Ti-

El éxito de la Universidad de Barcelona: la visión internacional

Desde fuera se determina el problema: enchufes y mediocridad

mes, el periódico inglés. Tampoco esta vez ha sido posible colarnos entre los mejores. Muchas universidades españolas ni siquiera han remitido la documentación para figurar en ese intento comunitario de abrirse hueco en las clasificaciones de referencia.

En fútbol, hemos tenido una final española de la Champions y los jugadores de La Roja podrían haber cobrado 700.000 euros cada uno si consiguen ese Nobel deportivo que es el campeonato del mundo. En la liga española compiten equipos con extranjeros y españoles, entrenados lo mismo por un argentino que por un italiano. Hay mercado y se ficha. No se concibe llegar arriba calentando banquillo. ¿Qué pasa en la élite intelectual, en las universidades? Si alguien publica un artículo en *Nature*, en *Science* o gana un Nobel, lo que consiguen son apenas 100 euros en el sexenio de investigación.

Durante estos años de fracasos en las clasificaciones internacionales, investigadores del CSIC han estudiado las convocatorias para cubrir plazas de profesorado en las universidades españolas. El trabajo se llama *Endogamia, productividad y carreras académicas* y lo firman Laura Cruz Castro y Luis Sanz Menéndez. La conclusión es que las universidades más endogámicas son las menos productivas. En el 95% de los casos, gana el candidato local, el del padrino, el de la tesis en casa. *Endogamia* es la palabra maldita, ésta justo que la conferencia de

Las mejores universidades

EN EL MUNDO		2014		2013	
		Puesto	Puntuación	Puesto	Puntuación
	Harvard	1	100,0	1	100,0
	Stanford	2	72,1	2	72,6
	Instituto de Tecnología de Massachusetts	3	70,5	4	71,1
	California Berkeley	4	70,1	3	71,3
	Cambridge	5	69,2	5	69,6
	Princeton	6	60,7	7	61,9
	Instituto de Tecnología de California	7	60,5	6	62,9
	Columbia	8	59,6	8	59,8
	Chicago	9	57,4	9	57,1
	Oxford	10	57,4	10	55,9
	Yale	11	55,2	11	55,4
	California, Los Ángeles	12	51,9	12	52,9
	Cornell	13	50,6	13	50,0
	California, San Diego	14	49,3	14	49,9
	Washington	15	48,1	16	48,3
	Pennsylvania	16	47,1	15	49,6
	Johns Hopkins	17	47	17	46,9
	California, San Francisco	18	45,2	18	46,2
	Instituto Federal Suizo de Tecnología de Zúrich	19	43,9	20	43,5
	Escuela Univ. de Londres	20	43,3	21	43,0

EN ESPAÑA		2014		2013	
		Puesto nacional	Puesto mundial	Puesto nacional	Puesto mundial
	Universidad de Barcelona	1	151-200	1-4	201-300
	Autónoma de Barcelona	2-4	201-300	1-4	201-300
	Autónoma de Madrid	2-4	201-300	1-4	201-300
	Universidad de Valencia	2-4	201-300	5-8	301-400
	Complutense de Madrid	5-8	301-400	1-4	201-300
	Politécnica de Valencia	5-8	301-400	5-8	301-400
	Universidad de Granada	5-8	301-400	5-8	301-400
	Universidad Pompeu Fabra	5-8	301-400	5-8	301-400
	Politécnica de Cataluña	9-12	401-500	-	-
	Santiago de Compostela	9-12	401-500	-	-
	Universidad País Vasco	9-12	401-500	9-10	401-500
	Universidad de Zaragoza	9-12	401-500	9-10	401-500

FUENTE: 'Academic Ranking of World Universities'

EL MUNDO

Los alumnos, en casa

Según el informe de la Universidad española en cifras de 2012 –el último–, el 85% de los alumnos no sale fuera de su comunidad autónoma para estudiar. Esa tendencia se puede apreciar en Madrid, donde se han cerrado colegios mayores como el San Juan Evangelista, que tenía un precio asequible y, sin embargo, han abierto residencias casi de lujo para los alumnos de clase alta que llegan a las privadas desde provincias. Del total de alumnos de las universidades públicas, sólo un 2% es extranjero. Estas cifras serían inconcebibles en las mejores uni-

versidades del mundo, donde siempre presumen de tener a alumnos de más de 100 nacionalidades y un claustro igualmente cosmopolita. Mientras, en los colegios extranjeros en nuestro país, muchos de ellos concentrados en sitios como la Costa del Sol, se empieza desde hace unos años a detectar una tendencia: los alumnos españoles se van cada vez más a proseguir sus estudios en el extranjero, fundamentalmente a Gran Bretaña, Francia y Alemania, países que cuentan con varios colegios en nuestro país.

rectores, la Crue, no ve nunca como problema –no han querido comentar este estudio–, la que no aparece ni una sola vez en el informe de la *Universidad Española en Cifras*.

«Yo no quiero caer en ese discurso de que el principal problema de la universidad es la endogamia», alegaba el recién elegido presidente de los rectores, Manuel López, en una entrevista a este periódico. En el documento de la Crue sí que se reconoce, en cuanto a la producción científica, «la fuerte orientación internacional» de las universidades públicas catalanas. Y ha dado sus frutos, dentro de la mediocridad reinante en general.

En las tres clasificaciones mencionadas queda dibujado un eje que va de Barcelona a Madrid y a Valencia. De hecho, las hay, como la Pompeu Fabra, que se ha situado entre las 50 mejores del mundo de menos de 50 años, según el resultado del *Times*. ¿Cómo se consigue? Una pista la puede dar echar un vistazo a su equipo titular en el departamento de Economía y Empresa: los hay con doctorados en Berkeley, Bolonia, Florencia, Londres, el MIT, Harvard, Chicago y, además, de diversas nacionalidades. Se puede. Hay que querer. En esta Universidad, gracias a su vinculación con la red de institutos de investigación Icrea, se pueden hacer contratos distintos al escalafón habitual de la universidad. Y se evalúan los resultados. Como en el fútbol.

A Clara Eugenia Nuñez le fichó Esperanza Aguirre con el cometido de reformar las universidades madrileñas. La investigadora salió escaldada de la experiencia y lo contó en el libro *Universidad y Ciencia en España. Claves de un fracaso y vías de solución*. Dio varias entrevistas y, en todas ellas, se quejaba de un entorno donde se fomenta la mediocridad y reina el enchufismo. Es partidaria de cambiar desde dentro con incentivos: más dinero a los departamentos que fichen a profesores de fuera que a los que se queden con los de casa. Porque ahora «hay mercado intelectual», explica.

Y todo no es cuestión de dinero, porque hay departamentos que tienen políticas de fichaje distintas, abiertas. No gana siempre el candidato que juega en casa y esos departamentos, cree ella, tienen que ser recompensados.

Luis Garicano escribía en un artículo en EL MUNDO: «¿Qué hacer? Lo hemos intentado en múltiples ocasiones y hemos fracasado (y eso me incluye a mí personalmente también, como miembro de una comisión nombrada por el ministro Wert cuyo informe –debíamos haber sospechado y ahorrado la trabajera– ha acabado en un cajón)».

Hay un hombre que sí suena para un Nobel de ciencia español. Se llama Juan Ignacio Cirac, físico ganador del premio Wolf, considerado la antesala del Nobel. Lleva años dirigiendo un centro del Instituto Max Planck de Óptica Cuántica. En Alemania. No piensa volver. Le dejaron escapar de la Universidad de Castilla La Mancha. En el mercado de fichajes, España ni cotiza.